

ASPECTOS TÉCNICOS DEL ESTILO EN LA LITERATURA

Nada provoca mayor desencanto al ser humano que descubrir los mecanismos y resortes de cualquier forma de arte. Todos nuestros artes y oficios se quedan siempre en la superficie: es en la superficie donde apreciamos su belleza, su adecuación y su significado, y husmear en las capas más profundas supone enfrentarse al vacío y exponerse al impacto de su aspecto más burdo, que es el que ofrecen cuerdas y poleas. De forma parecida, también la psicología nos descubre una fealdad abominable cuando se hace algún intento de precisión o afinación, aunque dicha fealdad suele ser la consecuencia de algún fallo en nuestro análisis más que la cortedad de mente. Y puede que en estética el motivo sea el mismo: esos descubrimientos que resultan fatales para la dignidad del arte tal vez lo sean sólo en proporción a nuestra ignorancia; y los artificios, deliberados o no, cuyo empleo parece impropio de un artista digno de este nombre serían —si tuviéramos la capacidad de rastrear su origen hasta llegar al mecanismo interno— síntomas de una delicadeza más sutil de lo que

podemos concebir, indicios de antiguas armonías que ya existían en la naturaleza. Esta ignorancia es irremediable en gran medida. Nunca podremos aprehender las afinidades de la belleza, porque se encuentran en un estrato de la naturaleza demasiado profundo y demasiado lejano, en los misteriosos orígenes del ser humano. De manera que el *amateur* siempre recibirá de mala gana los rudimentos del método, que pueden exponerse pero nunca explicarse con detalle: eso no; según el principio establecido por Hudibras, que reza así:

«Y cuanto menos comprendan,
Más admirarán el juego de manos»

muchos son conscientes, con cada descubrimiento, de una disminución del ardor de su placer. Debo por tanto advertir al lector, ese personaje tan conocido, que me he embarcado con esto en una empresa de lo menos placentera: descolgar el cuadro de la pared y mirar lo que hay detrás. Y, como un niño llevado por la curiosidad, me he lanzado a desmontar el juguete musical.

I. LA ELECCIÓN DE LAS PALABRAS

El arte de la literatura queda apartado de sus hermanas, las otras artes, porque el material con el que trabaja el artista literario es el dialecto de la vida. Por lo tanto, por un lado tenemos una extraña frescura y una inmediatez en la relación con la mente del público, que está preparada y dispuesta a entender ese dialecto y por otro, sin embargo, tenemos una limitación singular. Las otras artes disfrutan de una ventaja: se crean con materiales plásticos, dúctiles, como la arcilla. La literatura es la única que se ve condenada a trabajar en un